



Indigo Arts Gallery

PROFECIAS PARA LOS HDO - 13 - 01

LA LEY DEL AMOR

La Ley de Amor

Libro 13, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Agosto 2021
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que especifique lo contrario.)

¡Es una Ley Sobrenatural!

Aquí en el Cielo, los grandes hombres y mujeres no están sujetos a ninguna ley excepto la del amor, y sus momentos de apacentamiento espiritual nunca se definen como tales, ya que Mi Espíritu está en todas partes en esta dimensión y la alabanza, el amor y la intimidad con Nosotros impregnan todo su ser, porque son parte misma de su existencia. Reflejar la cultura del Cielo lo más posible es un llamamiento singular de la Familia. ⁽¹⁾

(Habla Papá:) El Señor quiere valerse de la Familia para que demos testimonio ante el mundo de Su Ley del Amor, porque de esa forma allana el camino para el mundo del mañana, cuando Él regrese para gobernarlo mediante Su Ley del Amor. El incentivo más poderoso para que la Familia comience a vivir la Ley del Amor ahora mismo debe ser saber que así será como regirá el Señor en el Milenio. Lo hará conforme a la Ley del Amor, porque ésa es Su ley. ¿De qué otra forma esperan que lo haga? Y se valdrá de aquellos hijos Suyos que obedezcan, lo sigan y vivan Su Ley del Amor ahora mismo. ¡Ellos lo ayudarán a gobernar entonces! ¡El Señor está dando a la Familia cierta ventaja!

¡El plan de Dios no se frustrará! Lo que tiene que preguntarse cada uno es lo siguiente: ¿Quiero formar parte de ese plan y estar entre la elite de Dios, dar un gran ejemplo ante el mundo a fin de ayudar al Señor a instaurar Su Reino en la Tierra? ¿O prefiero quedarme atrás y luego tener que esforzarme muchísimo para ponerme al día? Es hora de que la Familia encare sus temores en cuanto a la Ley del Amor, porque le guste o no, ¡la Ley del Amor será el código jurídico por el que se gobernará el mundo del mañana! ⁽²⁾

(Habla Jesús:) Lo que pido a Mis hijos es un milagro. Les pido amor abnegado y manifiesto. En el hombre rige el instinto de preservación, de autosatisfacción y de procurar su propio bien. El hombre tiene propensión natural a buscar su supervivencia y su propia satisfacción antes que la de sus semejantes. Mas esa es la naturaleza de los hombres del mundo que no me conocen. Mis hijos tienen una gran ventaja, por cuanto Yo he roto esos circuitos naturales. He deshecho esos circuitos naturales y he

reprogramado sus pensamientos y su corazón para que hagan Mi voluntad, la cual consiste en amar a los demás. ¡Qué maravilloso testimonio es esto!

Cuando estaba con Mis discípulos dije: “En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. En aquella época ese amor era un gran testimonio; atraía mucha atención y causaba gran asombro. Cuánto más prodigioso es, pues, ese amor en la era actual, en que la gente vive totalmente enfrascada en sí misma, en sus propios deseos, necesidades y caprichos. La gente se ha cerrado de tal forma que ya no ama con abnegación. Ni los matrimonios se basan ya en el amor desinteresado. ¡Cunden la oscuridad y la desdicha!

Sin embargo, esta falta de amor no hace más que ¡aumentar la intensidad con que brilla el amor de Mis hijos! ¡Es un faro de amor, de orientación, de milagros, de energía y de fuerza! La gente no puede negar que semejante amor es algo del otro mundo. Pregunta: “¿De dónde sacan un amor tan grande? ¿Cómo logran vivir juntos? ¿Cómo lo hacen?” ¡Ah, cuánta satisfacción siento cuando Mis hijos dan un testimonio tan tremendo de Mi amor!

En la época actual existe una necesidad todavía mayor de amor. No olvidéis que los corazones de los hombres se han tornado sumamente fríos y duros. Han perdido sensibilidad al tenue reflejo de Mi Espíritu. ¡Ahora precisan intensas ráfagas de la potencia candente, fogosa y abrasadora de Mi amor en acción! Sólo cuando toma la forma de una enorme y deslumbrante hoguera lo notan, lo ven y lo creen los hombres. Por ese motivo, he llamado a los hijos de David a amar más profunda, imparcial y sacrificadamente.

Sé que esto desborda vuestra capacidad natural. Semejante amor está fuera de vuestro alcance. Si pretendéis obtenerlo por vuestras propias fuerzas y con el brazo de carne, acabaréis decepcionados, defraudados y hartos de dicha labor. En cambio, si clamáis a Mí, pidiéndome simplemente el amor que os hace falta y estáis luego dispuestos, por fe, a traducir ese amor en hechos, ¡os lo prodigaré con tal fuerza y abundancia que sabréis que estáis presenciando un milagro!

Se requerirá oración ferviente, un espíritu creyente y una mente y corazón dispuestos. Añadid a esto muchos pasos cortitos de amor desinteresado y os convertiréis en nuevas criaturas. Pensaréis en los demás, os preocuparéis más por vuestros semejantes y comprenderéis con mayor presteza sus necesidades. Estaréis dispuestos a abandonar vuestros propios planes e ideas en aras de velar por los débiles.

Amar es actuar, amar es hacer algo, amar es interesarse manifiestamente por los demás. Sin embargo, para que perdure, todo esto ha de venir de Mi mano. ¡Albergo un inmenso amor por vosotros! Tengo todo un torrente de amor que estoy esperando derramar sobre los hijos de David. Basta con que me lo pidáis, con que me busquéis con

afán, con que creáis que es posible y accedáis a que ponga en vosotros el deseo y os transforme en personas asequibles, en amantes sensibles de los demás.

Soy el Dios de los milagros. Como tal, obraré en vosotros este milagro de amor. Deseo concederos este nuevo unguimento de amor, sinónimo de Mi poder, de Mi rostro, de Mi persona. Yo soy Amor. A partir de ahora podréis poseer más de Mí que nunca. ¡Pedid y recibiréis! ⁽³⁾

Sé lo difícil que resulta, por ser contrario a lo carnal, a la naturaleza humana. Por naturaleza el hombre es egoísta; busca su propia preservación, su propio interés. Por eso os llamo a comportaros de modo sobrenatural, a estar por encima de lo natural, lo cual sólo se puede lograr por medios espirituales, y sometiéndose a Mi Espíritu.

He aquí que el hombre ha sido creado superior a los animales, pero un poco inferior a los ángeles. Por tanto, tiene una naturaleza terrena con una pizca de sobrenatural. Eso es lo que le impide que sea en todo semejante a los animales, que sea por completo carnal y dominado por sus bajos instintos. He aquí que lo he dotado con una chispa de conciencia y entendimiento celestial para que no se deje llevar por sus bajos instintos, sino por su corazón y sus pensamientos. Mas a los que sois hijos Míos, los que estáis llenos de Mi Palabra y Mi verdad y comprendéis muchas realidades del Espíritu, os digo: vivid más en el plano sobrenatural. Os llamo a vivir por encima de la naturaleza terrena, a desechar las cosas de la tierra y poner la mira en las de arriba.

Os llamo a vivir la vida sobrenatural, una vida espiritual, aplicando no sólo los principios terrenales, sino los espirituales de Dios; principios como la generosidad en vez de la codicia, el amor y el perdón en vez del odio y la venganza, dar la vida por los demás en vez de preocuparse sólo por uno mismo, procurar satisfacer las necesidades ajenas en vez de buscar la sobrevivencia personal. Eso es vivir en el plano sobrenatural.

Muchos miran esta maravillosa Ley del Amor que he puesto a vuestros pies, y dicen: “¡No da resultado! ¡Es muy difícil!” Mas Yo os digo: a los que viven en el plano sobrenatural, a los que practican esas leyes espirituales de Dios -las leyes de la generosidad, el amor, dar la vida por los demás y confiar en Dios en toda adversidad-, a esos sí les da resultado.

Al hombre carnal no le da resultado. A los que tratan de vivir la Ley del Amor en el plano natural, carnal, sin aplicar las leyes sobrenaturales de Dios, no les surte efecto. Mas a los que conocéis la verdad, los que conocéis las leyes sobrenaturales del Espíritu, los que vivís estas cosas, los que vivís la fe, los que vivís la generosidad, los que vivís dando la vida diariamente por los perdidos y por vuestros hermanos; a los que os preocupáis por las necesidades de los demás, los que vivís de manera desinteresada, los que vivís por Mí, los que me sois sumisos y confiáis en Mí de todo corazón, ¡os digo que

a vosotros sí os da resultado la Ley del Amor! Es algo que produce alegría, aunque esta venga acompañada de algunas lágrimas.

He aquí que todo hombre tiene el espíritu y la naturaleza humanos, y los que desean vivir la vida sobrenatural y espiritual tienen que combatir dicha naturaleza. La carne siempre combate al espíritu, y no hay hombre sin pecado. El que se esfuerza por vivir la ley sobrenatural, a veces cae y falla. Si los hombres fueran capaces de vivir cabalmente la ley sobrenatural, no me necesitarían; no les haría falta clamar a Mí. Por tanto, digo que todos los hombres fallarán, porque todos pecaron. Mas cuando falléis, podéis recurrir a Mí para que os dé fuerzas y perdón, que tengo en abundancia.

¿Queréis ver Mi amor en acción? ¿Queréis ver la fuerza y el poder de Mi amor? Entonces os digo que practiquéis Mis leyes sobrenaturales del Espíritu, que consisten en ser generosos, en entregarse a los demás, en amar al prójimo, en darle desinteresadamente y con fe y confianza de lo que se tiene. Fijaos en las necesidades ajenas, y cuando veáis que alguien necesita algo, dádselo. Os digo que el darse, el dar la vida, el sacrificar los propios deseos, las posesiones, la voluntad propia, son las cosas que se premian con un gran galardón. Así es como se practican las leyes del Espíritu.

Las leyes del Espíritu, sin dejar de ser leyes, ¡os dan libertad y gozo de espíritu! Viviendo así, entregándoos a Mí y dándoos a los demás es como se encuentra satisfacción, alegría y felicidad. Vivir esas leyes espirituales, sobrenaturales, es lo que da fruto espiritual en vuestra vida, el fruto del crecimiento espiritual, que trae aparejados el poder y la unción de Mi Espíritu.

Procurad vivir las leyes espirituales, que consisten en amar, dar, sacrificaros, entregar la vida por vuestros hermanos. Practicad esas leyes. Sed como el buen samaritano, que aplicó las leyes espirituales, a diferencia de los que aplicaron las carnales. Vivid estas leyes de amor, estas leyes del Espíritu, para que os sobrepongáis al hombre natural y manifestéis los atributos de Dios. ⁽⁴⁾

¡Estad Dispuestos a Escuchar!

Mi Ley del Amor es mayor que toda la ley y los profetas. Mi amor lo es todo, es para todos y lo abarca todo. Os pregunto: ¿estáis dispuestos? ¿Tenéis las fuerzas suficientes para vivirlo, para comunicarlo? ¿Estáis dispuestos a escuchar? Si queréis escuchar, Yo os guiaré, os indicaré cómo amar, cuándo amar, quién tiene necesidad de amor y qué clase de amor debéis dar. He aquí que Yo satisfago la necesidad de amor de muchas maneras. Estoy más dispuesto a dar que vosotros a recibir. No quiero que ninguno padezca necesidad.

Así pues, ¡escuchad! Prestad oído cuando os diga: “Esa persona tiene necesidad; ve y dale un abrazo”. Escuchad cuando os diga: “Esa persona tiene necesidad; da un paseo con ella”. Y volved a oírme cuando os diga: “Esa persona necesita una palabra de ternura, y aquella otra una caricia”. Oídme cuando os diga: “Esa persona necesita acostarse en el lecho de amor, y la otra no necesita más que alguien que la escuche”. Oídme cuando os diga: “Esa persona necesita que te intereses por ella, y esa otra que le des una mano”. Oídme cuando os diga: “Esa persona necesita una mano fuerte, mas aquella otra una sencilla oración”. Oídme cuando diga: “Éste necesita compasión, y aquel otro una buena carcajada nada más”. Oídme cuando diga: “Éste necesita una sonrisa, y aquél simplemente que le manifiesten comprensión”. Oíd cuando diga: “Éste sólo necesita un beso, y aquél un apretón cariñoso”. ¡Escuchad, que Yo os guiaré!

Hay muchas necesidades y muchas maneras de amar. A medida que ampliéis vuestras tiendas, Yo os guiaré, os indicaré la forma de amar, os indicaré modos de manifestar amor que satisfarán toda necesidad. Pues la necesidad de amor es muy grande y se puede manifestar en cientos de formas. Todo tiene su momento y su lugar, y deseo que seáis conscientes de las necesidades de cada uno de los que os rodean.

Cuidaos de no caer en actitudes egoístas. Vivid juntos, amaos los unos a los otros, estad unidos en todo y confiad en Mí. Mi amor no tiene límite alguno. Mi amor no está sujeto a las horas. Vosotros veis con los ojos del tiempo, mientras que Yo veo con los del Espíritu. Por tanto, poned la vista en Mí y permitidme que os abra los ojos para que veáis como veo Yo.

Deseo que os una el vínculo de Mi perfecto amor. ¡Mirad hacia arriba y ved con Mis ojos! Mi amada Familia, Mi Esposa, que es una: os llamo a amaros, a vivir y preocuparos unos por otros. Vivid en amor y amaos unos a otros. ⁽⁵⁾

Muchos se sorprenderán cuando lleguen a Mi Reino Celestial y se den cuenta de la tremenda importancia del amor, de los actos de amor que quedan ocultos y nadie ve, de demostrar amor. Amar es más importante que servir, más importante que los ministerios, más importante que muchas cosas que a vosotros os parecen tan fructíferas. Todo eso teníais que haber hecho, sin dejar de hacer lo otro, lo más importante, que es amar.

He aquí que ha llegado el día de elegir. ¿Quién responderá al llamado? He aquí que en este día digo a todos los hijos de David: ¿Cuánto vais a amar? ¿Cuánto vais a pensar en los demás? ¿Hasta qué punto os vais a entregar? ¿Hasta qué punto dejaréis de lado vuestros planes personales, vuestras preferencias, vuestra libertad, vuestra independencia, vuestros deseos inmediatos a fin de entregar amor a los que tienen necesidad?

Hay muchos que se han dado, que han entregado su tiempo, su vida, su propia familia. Deseo recompensarlos y manifestarles Mi Amor de forma tangible y evidente. Ahora bien, a la hora de manifestar Mi Amor me veo limitado por lo que elegís vosotros.

(6)

¡Amadme en el Otro!

Lo que les pido es que escojan voluntariamente esforzarse por lograr una unidad absoluta de espíritu basada en Mi Ley del Amor.

El amor es un obsequio que se hace momento tras momento, tanto si les parece que el otro lo merece como si no. No tiene nada que ver con su personalidad, su aspecto ni ningún otro atributo físico o rasgo de su carácter. Es amarme a Mí incondicionalmente en el otro. Es, ni más ni menos, cumplir Mi mandamiento de andar como anduve Yo (1Juan 2:6).

Cuando estaba en la Tierra, ¿acaso me preocupé solo por los que se ajustaban a la idea de lo que me gustaba? ¿Basaba Mi amor en que me trataran o no de la manera en que me gustaba que lo hicieran, o se expresaran de manera atractiva o con desparpajo o hasta dureza? ¿Dependía Mi amor de que me cayeran bien?

Yo me entregaba de todo corazón y manifestaba amor en igual medida tanto a los que no eran fáciles de amar como a los que lo eran, tanto a mendigos pobres, sucios y ciegos como a un infame recaudador de impuestos, y a un leproso o a un dirigente de la sinagoga como Jairo o a un centurión romano. Manifestaba igual medida de amor y paciencia a alguien tan lanzado como Pedro, y a Mateo, que era mayor, o por los a veces arrogantes Hijos del Trueno, como los llamé, o al inocente de Juan.

Amar con Mi amor significa aprender a ver con el espíritu. Sobrepasa la carne y lo que por naturaleza les gusta o disgusta. Conocen bien el principio espiritual por el cual cuanto más entregan por amor a Mí más ricos se vuelven. Y otro principio espiritual consiste en que cuando más aman a los demás incondicionalmente, a pesar de su carne y de su personalidad o de cualquier otra característica de ellos que les moleste o que les gustaría cambiar ya sea en ustedes mismos o en otros, más cambiarán ellos y más agradables se volverán.

Tratar de provocar cambios a la fuerza concentrándose en los aspectos negativos, o evadirse de los problemas viendo la forma de sacar del Hogar a la persona, o mudarse a otro Hogar porque les parece imposible o demasiado difícil alcanzar la unidad, es como esconder su dinero espiritual. Así, jamás se harán ricos de espíritu. Cuanto más retengan sus riquezas espirituales, más pobres se volverán.

Mientras que cada vez que, por fe, se propongan amar abnegadamente, cada vez que entreguen aun lo poco que tienen, verán que lo multiplico, y no solo en su vida, sino también en la de los demás. Verán que se hacen cada vez más ricos y pueden dar más. Es un principio espiritual.

A medida que procuran de todo corazón verse los unos a los otros como los veo Yo, Mi amor y Mi Espíritu pueden refinarlos a todos. Cuanto más amen y entreguen sin parcialidad -aunque les toque dar a personas que por naturaleza no consideren muy merecedoras-, más cambios obrará el amor en la vida de esas personas, cambios que de otra manera no se darían.

Vivir Mi Ley del Amor toma tiempo y fe, pero da resultados, da fruto.⁽⁷⁾

La Unidad y la Confianza: Nuevas Armas para el Tiempo del Fin

En esta era habrá muchas nuevas batallas que librar, y las deberán combatir juntos, unidos, con amor, amistad y confianza. Cada uno debe vestirse con Mi manto de abnegación y Mi unguimiento de humildad. Deben estrechar los lazos como nunca. Luchar unidos, porque será la única forma de ganar muchas de las batallas que vienen. Procuren encarnar Mi amor los unos para los otros y levantar a sus hermanos cuando caigan. Les encomiendo la misión de ponerse por meta aprender a amar al prójimo más que a sí mismos.

Si quieren ser los mejores discípulos y esposas posibles, comprendan que por ustedes mismos nunca lograrán desarrollar al máximo sus posibilidades. Solo unidos a personas de ideas afines podrán ser fuertes y estarán en condiciones de cumplir todo lo que les pido en estos nuevos tiempos. La unión hará su fuerza, pero divididos caerán. Cuando estén unidos con fuertes lazos de amistad y hermandad podré derramar sobre ustedes un nuevo unguimiento de energías, resistencia y poder espirituales para luchar y ganar.

Cuando estén unidos, otros podrán prestarles los dones físicos y espirituales que les faltan a ustedes. A medida que se unan más de lleno aprenderán lo que significa ser guardas de su hermano, estar a disposición de los demás, llevar los unos las cargas de los otros, dar la vida los unos por los otros, tratar a los demás como les gustaría que los traten a ustedes, ayudarse mutuamente a estar siempre firmes, hacer todo sacrificio que sea necesario por el bien de un hermano.

El amor, la unidad y la hermandad son armas con las que pueden derrotar al Enemigo cuando esté en medio de ustedes. Son a la vez armas y herramientas. Empuñen esas mortíferas armas espirituales y ténganlas siempre a la mano, listos para frustrar las arremetidas del Enemigo contra sus lazos de hermandad. Empléenlas

también como medios de fortalecer sus defensas, tender puentes, ayudar a otro que esté oprimido y para sustentar a sus compañeros cuando estén débiles. ⁽⁸⁾

Un arma que os hace falta fortalecer es el amor de los hermanos. Hijos Míos, es preciso que cada uno de vosotros sepa sin sombra de duda que daría la vida por los demás. Se acerca el día en que toda Mi Familia deberá tener en su corazón la certeza de que puede contar con los demás.

Habéis hecho progresos, aprendido y madurado en algunos aspectos en lo que se refiere a vivir la Ley del Amor y el plan de una sola esposa, y sé que es uno de los objetivos que aspiráis a alcanzar este año. Mas tengo que haceros ver la verdadera importancia y necesidad de esa arma.

Llegará el día en que todos tendréis que confiar en el amor de los demás nada más para sobrevivir. Es como aquella anécdota de los dos hermanos que estaban en el campo de batalla y uno cayó herido de muerte en tierra de nadie. Cuando lo supo su hermano, acudió en su rescate, a pesar de que inevitablemente también le dispararían. Sacrificó su vida tratando de salvar la de su hermano, y cuando le preguntaron por qué lo hizo, respondió exhalando el último suspiro: “Porque él contaba con que lo haría”. Esa es la clase de amor y de confianza a los que me refiero: la certeza de que podéis contar unos con otros.

Ha llegado el momento de poner manos a la obra para edificar más confianza y unidad dentro de la Familia, pues una de las nuevas armas consiste precisamente en eso. El amor, la unidad, la confianza y el desinterés no son simplemente virtudes cristianas admirables a las que aspirar, sino que se cuentan también entre las nuevas armas que os defenderán y ayudarán a salir adelante en los tiempos tenebrosos que se aproximan. Todas esas cualidades funcionan en combinación con el resto del nuevo armamento, como: amarme íntimamente y con tanta pasión que sabéis que jamás os haría daño en modo alguno; saber que lo hago todo para vuestro bien sean cuales sean las circunstancias aparentes; alabarme y escuchar Mi voz orientadora que os dirige, y también, confiar en vuestros hermanos, en que podéis contar con ellos, y en que ellos también me escuchan y obrarán como es debido. Tal amor, unidad, confianza y altruismo os brindarán ayuda y consuelo en los sombríos días que están por venir. Ahora es el momento de ejercitarse en el manejo de dichas armas.

Al igual que con el resto de las armas nuevas de Mi Espíritu -alabarme, amarme íntimamente y escucharme en profecía-, la forma de adquirir destreza con el arma del amor, la unidad, la abnegación y la confianza en vuestros hermanos es con la práctica. Tal vez os parezca que es preferible no tomar la iniciativa en ese sentido porque no queréis que os lastimen o que se aprovechen de vosotros. Sin embargo, esas ideas son

del Enemigo, que quiere impedir que utilicéis ese instrumento tan importante con el que os he dotado.

Mis amores, se acercan los tiempos en que, si habéis cultivado ese amor y esa firme confianza y hermandad entre vosotros, os salvarán la vida. Y si no los habéis cultivado, seréis heridos y quedaréis vulnerables. La única manera de adquirir práctica y destreza en defenderos con esa arma de amor contra los ataques del Enemigo es comenzar a usarla ya. Preguntadme cómo podéis manifestar más amor. Pedidme que os revele en qué aspectos de vuestra vida personal se manifiesta el egoísmo. Que cada uno me pida que le explique cómo puede ponerse al ataque para derribar las murallas que se han alzado entre él y sus hermanos, cómo puede manifestar más fe y confianza, y cómo puede dar más y apoyar más a los demás.

No será fácil. El Enemigo atacará con empeño. Mas os digo que bien vale la pena ganar esta batalla, ya que de ello dependerá vuestra fortaleza futura. Y, junto con saber escucharme de forma directa, conocer Mi amor íntimo por vosotros y fortaleceros en lo que se refiere a alabarme, ¡ese amor, confianza y abnegación que se levantarán entre vosotros constituirán vuestra defensa, vuestra fortaleza, vuestra salvación y vuestra victoria! ⁽⁹⁾

Sobrellevad los Unos las Cargas de los Otros

Cada persona tiene su lugar, cooperáis entre todos y entre todos debéis asumir la responsabilidad. Todos deben arrimar el hombro y llevar su parte de la carga para mover tan enorme montaña, para ejecutar tan titánica tarea y hacer Mi voluntad. No es posible que sólo unos pocos lleven la carga. Todos deben empujar la gigantesca roca para hacer progresos y llegar a su destino. Pues si ese gran peso se pusiera en los hombros de apenas unos pocos, ellos no podrían llevarlo: se debilitarían y se derrumbarían bajo la carga.

Por tanto, llamo a todos Mis fieles hijos, grandes y pequeños, a sostener el peso y a asumir sus obligaciones conforme a sus fuerzas, conforme a su madurez y conforme a su fe. Que cada persona sobrelleve la carga. Que cada uno sobrelleve las cargas de los otros. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así Mi Ley del Amor. Cada uno debe empeñarse en extender los brazos a los que le rodean, a fin de satisfacer la necesidad y levantar la carga. Cada uno debe cumplir su parte de la testificación, de la vida del Hogar, del cuidado de los niños, de la oración, de todos los aspectos de la vida revolucionaria que he dispuesto para vosotros. Nadie puede decir: "Ese no es mi trabajo, ese no es mi ministerio, esa no es mi obligación".

He echado en los hombros de todos la tarea de llevar el mensaje al mundo, criar a los pequeños y dar buen ejemplo. Pero también hay quienes están más dotados en algunos sentidos. Cada uno es diferente. Unos tienen dones para una cosa y otros para otra, pero todos resplandecen según su fortaleza y sus talentos. ⁽¹⁰⁾

Entrelazados en el Amor

Mostrar aprecio a quienes os rodean es amor. Es un ingrediente muy necesario, un bálsamo sedante que hace que el amor fluya sin cesar entre vosotros. El aprecio es el eje fundamental alrededor del que gira Mi amor. Inspiraos unos a otros, hijos Míos, manifestándoos aprecio auténtico, sincero y amoroso, y cumplid así Mi Ley del Amor.

¡Dad, hijos Míos, y se os dará! Dad amor manifestando aprecio. Lo más importante de todo esto, amados Míos, es que poseéis en vuestras manos las llaves que pueden abrir el camino a la victoria para la persona que se encuentra a vuestro lado. Podéis aligerar su carga, aliviar su agobio, alegrarle el corazón y remediar su desánimo. ¡Podéis proporcionarle un grato alivio demostrándole aprecio y brindándole elogio! Al demostrar amor y aprecio auténticos, tal vez salvaréis una vida. Pues, ¿quién soportará el ánimo angustiado? ¡Ya veis la importancia de manifestar aprecio!

Yo os he dado el ejemplo que debéis seguir. ¿Acaso no os prodigo ánimo en Mi trato con vosotros, palabras de amor y aprecio, de agradecimiento y gratitud? Yo os elogio a vosotros, y quiero que hagáis lo mismo por los demás. Eso es importante sobre todo en esta época, pues Satanás lucha sin piedad por medio del desaliento. Por ese motivo, os encomiendo esta misión de demostrar aprecio amoroso en cada oportunidad que se os presente, y cumplir con ello Mi Ley del Amor.

¿Haréis eso por Mí? Ese es Mi deseo, pero no tengo otros labios con que hablar excepto los vuestros, ni manos que realicen actos amorosos excepto las vuestras; por tanto, acercaos y comunicad aprecio a vuestra pareja. Someted vuestros miembros a Mí, pues deseo animaros a todos, y para ello necesito vuestra colaboración. Nadie está libre de desanimarse en algún momento, y deseo repeler esos ataques desalentadores con el bálsamo del aprecio sincero.

Si deseáis saber cómo debéis hacer para manifestar más aprecio amoroso a vuestra pareja, comenzad por orar. Si oráis más y escucháis Mi voz susurrando en vuestros oídos a lo largo del día, os guiaré para que encontréis formas de animar a los demás; Yo os enseñaré a demostrar aprecio sincero con amor a todos vuestros compañeros. Sed abiertos y acudid a Mí a lo largo del día para que os indique maneras cariñosas de expresar aprecio a los demás.

Uno de los engaños mayores que utiliza Satanás para impedir que demostréis aprecio a quienes os rodean es un espíritu de prisa. Llevándoos a pensar que no tenéis tiempo, el Enemigo puede impedir que os acerquéis a otros para elogiarlos. Ese espíritu apresurado de atareamiento y falta de tiempo fomenta que no se demuestre aprecio sincero. Con todo, os digo que el tiempo dedicado a manifestar aprecio con amor nunca cae en saco roto, sino que regresará a vosotros multiplicado por cien. Si expresáis aprecio sincero a quienes os rodean, nunca saldréis perdiendo.

Debéis ver este encargo, no como algo que sería bueno si diera resultado, sino como una necesidad vital, pues eso es lo que es. Sin el ánimo y el elogio amorosos, sin dar el reconocimiento y la honra a quien le corresponde, el corazón del hombre se atrofia y desalienta y los pies se apartan del camino de la rectitud. Así pues, levantad las manos caídas y fortaleced las rodillas paralizadas con dosis generosas de elogio y ánimo y palabras positivas.

Por tanto, recibid esta orden con gozo, hijos Míos, y escuchadme cuando durante el día os guíe a expresar amor a los demás con aprecio sincero y cariñoso por lo que hacen, por quiénes son y lo que son, por la importancia que tienen para vosotros, por lo mucho que me aman y porque han dedicado la vida a servirme, por los innumerables sacrificios que hacen día tras día para servirlos a vosotros y a Mi Familia. ⁽¹¹⁾

(Habla Papá:) La Familia necesita el amor, la unidad y las fuerzas que se derivan de vivir la Ley del Amor. Puede que no consideren que los necesitan ahora, pero en los tiempos que se avecinan y a medida que se desencadenen los acontecimientos del Tiempo del Fin se darán cuenta claramente de cuánto necesitan de la unidad, las fuerzas y el amor que brinda vivir la Ley del Amor. Entonces se alegrarán de haber aprendido, de haber ejercitado sus músculos de fe, abnegación y sacrificio. ⁽¹²⁾

¡Hay muchos que se sienten solos, muchos que están desolados, muchos que tienen sed de las aguas de Mi amor, de los arroyos de cariño que quiero verter sobre ellos! Mas carecen de ellos porque no hay quienes estén dispuestos a dar. Dad, pues, os digo. Dad, y grande será vuestra recompensa.

Emplead el amor que os he puesto en el corazón, y servíos de vuestro corazón quebrantado para derramar Mi amor sobre los demás. Emplead vuestras manos para tocarlos con Mi amor, vuestras lágrimas para comprender su llanto y vuestras ansias de amor para aliviar la soledad de otros. Al dar calor a los demás con vuestro amor, también os calentaréis vosotros. ⁽¹³⁾

No cuento con suficientes vasijas, suficientes conductos por medio de los cuales verter Mi amor. No tengo suficientes manos, suficientes ojos, suficientes labios,

suficientes brazos para estrechar a alguien, para acariciarle el rostro, tocarle con ternura y decirle palabras de amor y aliento.

Busco a quienes quieran encarnar Mi amor, a quienes estén dispuestos a representarme ante sus hermanos y sus hermanas. El conducto es lo de menos; la vasija no es importante. Lo único que se les pide es que se entreguen, estén dispuestos y sean humildes. Con estas tres cualidades puedo verter Mi Espíritu sobre ellos y transformarlos en una representación perfecta de Mi amor por alguien.

Ese es Mi gran deseo, que a todos se les brinden el amor, la ternura, las caricias, el consuelo y la seguridad de Mi amor por medio de vasijas sumisas, dispuestas y humildes. Tengo necesidad de vasijas sumisas, dispuestas y humildes que me digan que sí y viertan Mi amor sin medida. ⁽¹⁴⁾

¿No he dicho ya muchas veces que no tengo más ojos que los vuestros, más labios que los vuestros ni más manos que las vuestras? En buena parte, el amor que Yo demuestro sólo se hace evidente por medio de otra persona. Gran parte del consuelo, el aliento y el afecto que deseo otorgar a Mis hijos sólo lo puedo transmitir mediante uno de vosotros mismos.

Lo he dispuesto de esta manera para que tengáis necesidad unos de otros, para que lleguéis a tener mucha unidad, para que os una un estrecho vínculo de amor. No quiero que ninguno viva como en una isla, que ninguno sea autosuficiente, sino que se necesiten unos a otros mutuamente y dependan unos de otros. En ello radicará vuestra fuerza. Así lo he dispuesto: la mejor forma de manifestar Mi amor es por medio de uno de vosotros mismos. ⁽¹⁵⁾

Si compartís vuestra vida; si compartís vuestro amor; si entregáis vuestro cuerpo a otros, habrá gran unidad. Tendréis una dulce comunión con vuestra Familia. En los tiempos que se avecinan valoraréis grandemente vuestra fraternidad, la estrechez de las relaciones con vuestros hermanos, pues será lo que os infunda fuerzas en esos días. Forjaréis unos vínculos tan estrechos que ninguno podrá romperlos en los días que vendrán.

No os toméis, pues, con ligereza la Ley del Amor. No consideréis poca cosa este aspecto de compartir y dar de corazón a los demás, porque es importante. Os enseña a amaros unos a otros, os enseña a daros unos a otros, os enseña a dar la vida por los hermanos. Os concederá gran fortaleza, pues os infundirá la energía propia del poder del amor que sentiréis unos por otros. Cuanto más ejercitéis vuestra capacidad y poder de amar, cuanto más amor deis, más amor recibiréis, más llenos estaréis de amor y más fuertes seréis.

¡Seréis unos colosos del amor! Seréis tan fuertes con el poder del amor que nadie podrá resistiros. ¡Se vislumbran grandes cosas en el horizonte! Me valdré de vosotros de

formas grandiosas y portentosas, mas lo haré por medio del poder del amor. El amor será lo que os motive. El amor será lo que os saque adelante. El amor será lo que os ayude en los tiempos de tinieblas y tribulación. ⁽¹⁶⁾

En vosotros habrá de cumplirse Mi nuevo pacto de amor, de ser una sola esposa casada conmigo y unos con otros. Seréis magníficos ejemplos de Mi única Ley del Amor, los que tracéis el camino del futuro, los que reinen conmigo y rijan las naciones con arreglo a Mi Ley. ¿Cómo se puede vivir plenamente Mi Ley del Amor? Solo haciéndose uno con Mi Espíritu, permitiendo que Mi Espíritu reine en vosotros, que viva, obre, hable y piense en vosotros, que os posea de lleno. ⁽¹⁷⁾

)

Únicamente viviendo Mi Ley del Amor en plenitud día tras día se convertirán en esos invencibles obradores de milagros de estos Días Postreros. Su poder no se basará en sus talentos ni su capacidad. No estará edificado sobre su personalidad ni sobre el carisma que tengan. No se sostendrá en absoluto en su persona. La fuerza decisiva que les permitirá volverse tan poderosos, tan extraordinarios, tan fuera del alcance de las iniciativas con que Satanás pretende entorpecer sus avances -por no decir detenerlos por completo-, es Mi Espíritu que habita en vuestro interior. ¿Y qué es Mi Espíritu? Amor.

¿Se atreven a dar este paso junto a Mí? ¿Aceptan este reto de hacer todo lo posible para entregarme su corazón hasta ese punto? Si se vieran los unos a los otros - su vida y su corazón- como los veo Yo, se les quebrantaría el corazón al observar los sacrificios que ha hecho cada uno por amor a Mí. A medida que den pasos para conocerse más y servirse los unos a los otros por amor podrán apoyarse unos a otros. ⁽¹⁸⁾

Aprender a Poner en Práctica la Ley del Amor Constituye un Proceso

La meta final es que Mi amor, que es enorme y lo abarca todo, sea lo que los motive en cuanto hagan mientras entregan la vida a diario por Mí y por el prójimo, con un amor auténtico que ame a los demás con verdadera imparcialidad, ya sea ayudándoles con los niños o en alguna tarea, o manifestándoles el cariño físico que necesiten, o demostrándoles amor siendo un paño de lágrimas para ellos o escuchándolos, o lo que sea que exija la situación. El verdadero cumplimiento de la Ley del Amor es ser lo que necesito que sean para los demás. Aprender esas lecciones es un proceso que no termina y que seguirá hasta que vengan a Casa a vivir conmigo. Aun entonces, seguirán creciendo y conocerán nuevos aspectos de esta poderosa arma. ⁽¹⁹⁾

(Habla Papá:) ¡Este es el ensayo! Esta época en la que están aprendiendo a vivir la Ley del Amor es la prueba decisiva. En lo futuro se remitirán a ella y podrán consolar a otros con el consuelo que el Señor les está demostrando a manos llenas en este momento. ¡Es mi sueño hecho realidad, ni más ni menos! Así que no se den por vencidos ahora, mis hijos.

¡Sigán escalando la montaña! ¡Sigán asiéndose con fuerza unos a otros! Sigán orando juntos. Sigán apoyándose unos en otros. Sigán confiando unos en otros. Sigán fortaleciéndose mutuamente. Sigán abriéndose a los demás y echándose una mano. Síganse sosteniendo unos a otros. Si uno cae, recójalo, ayúdenle a sacudirse el polvo, tómenlo del brazo y sigán andando juntos. Sigán amándose, preocupándose unos por unos y compartiendo mutuamente. No se dejen hundir por las dificultades fastidiosas de la vida cotidiana. ¡Sigán adelante! ¡No caigan en la desesperación! Y si llegan a caer, sigán luchando a pesar de todo. Sigán conectados con la fuente de energía, en sintonía con los susurros. ¡Perseveren! ¡No se detengan! ¡No desistan! ¡Prosigan la lucha!

¡No den tregua al Diablo! ¡Que el amor no deje de fluir a través de ustedes! No dejen de alabar y amar al Señor. No dejen de impartir continuamente sus riquezas a los demás. No se olviden de dar abrazos, hacerse cariños, acariciar a los demás y darles amor. Mantengan el corazón blando y el espíritu inquebrantable. Manifiesten en todo momento un interés sincero por los demás. Sigán prestando oído y demostrando comprensión a quienes lo necesiten. Sigán tratando con amor y compasión a los que caen. Sigán proyectándose a los demás para que perciban el amor que sienten por ellos. Sigán llevando a todas partes el toque sanador del Señor. Sigán llevando esperanza a las personas con las que hablan. Sigán amando. Sigán viviendo los Estatutos. Sigán levantando bandera contra los males de hoy en día. Sigán derribando barreras y rompiendo las cadenas del conformismo. ¡Sigán tomando las puertas del Infierno por asalto y ahuyentando los nubarrones del pesimismo y la condenación!

¡Sigán amando a Jesús, amándose mutuamente y viviendo la Ley del Amor! La Familia lo necesita, ustedes también, yo mismo lo necesito. ¡Al mundo desde luego le hace falta! Sigán amoldándose y dejando que el Señor ame por medio de ustedes. No se contenten con leer sobre todo esto. No se limiten a hablar del asunto. ¡Practíquenlo ya! Sigán llevando el bálsamo sanador a los demás y al mundo. ¡Sigán amando a todas las personas que Dios ponga en su camino! No desperdicien ni una oportunidad. No dejen pasar ni una sola de las magníficas oportunidades que Dios les ponga delante. Sigán amando, con lo cual abonarán el terreno para el Reino de Dios. ⁽²⁰⁾

1. Más allá del deber, 2ª parte #3750:14, 15
2. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 2ª parte #3202:151, 152
3. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 2ª parte #3202:44-51
4. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 10ª #3210:118-126
5. ¡Cartas de la Cumbre 96! 6ª parte #3092:79-83
6. Estado de la nación, 1995 #3017:136-138
7. ¡Opten por la unidad #3642:132-140
8. Preparación de equipos ganadores, 2ª parte #3552:80-83
9. ¡Conducete con humildad! #3251:16-19, 21-24
10. ¡Receta para un hogar feliz! #2956:56-58
11. ¡Manifiesta aprecio! #3254:88, 91-97
12. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 2ª parte #3202:143
13. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 2ª parte #3202:166, 167
14. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 2ª parte #3202:160- 162
15. Estado de la nación, 1995 #3017:139-140
16. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 2ª parte #3202:144-146
17. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 2ª parte #3202:67
18. ¡Opten por la unidad #3642:141, 142, 144
19. Historia, normas y creencias de la Familia con relación a la sexualidad, 1ª parte #3671:99-101
20. Celebración del segundo aniversario de los estatutos del amor #3097:66-69